

Yolanda Meyenberg Leycegui (coord.), *El dos de julio: reflexiones posteriores*, Textos de Coyuntura 1, Flacso, IISUNAM, UAM-Iztapalapa, 2001, 441 pp.

CON ESTE LIBRO SE INAUGURA la colección Textos de Coyuntura. Se trata de una revisión crítica de lo que fueron las elecciones del 2000 en México.

Como cualquier publicación de coyuntura, el gran reto de este libro es ir más allá de la coyuntura, esto es, resaltar las peculiaridades de los acontecimientos objeto de estudio, sin quedar atrapado por los datos particulares del momento; ser capaz de plantearse una lectura de mediano plazo sin sobredimensionar el peso de los fenómenos estudiados.

La importancia de la coyuntura no estaba en duda, pues como señala Yolanda Meyenberg, coordinadora del libro, ahí se jugaba la posibilidad de una “presidencia de oposición”, lo que, siendo una contradicción en términos, expresa la magnitud simbólica de la alternancia en suelo mexicano.

El primer capítulo, sobre la reforma electoral de 1996, se plantea si dicho ordenamiento “pasó la prueba” de la confianza. Los autores coinciden en que el objetivo se cumplió y, aunque es cierto que el resultado electoral abonó la credibilidad —porque, como señala Andreas Schedler, “para un organismo electoral, no puede haber prueba más fehaciente de autonomía que expedir una constancia de mayoría para la oposición”—, los cambios legislativos fueron necesarios para que las instituciones electorales se acreditaran como tales, es decir, como un “conjunto de reglas del juego cuya legitimidad y efectividad no dependen primeramente ni de la identidad del árbitro, ni de los intereses inmediatos de los jugadores”.

El segundo capítulo parte de la idea de que los medios de comunicación han contribuido a introducir cambios en la manera como se percibe y se ejerce la política hoy. Para Raúl Trejo, la oferta y mayor apertura de los medios en la elección del 2000 no fue una novedad, porque se venía experimentando desde finales de los años ochenta y se consolidó durante los noventa, y rechaza el planteamiento de Juan Pablo González Sandoval de que los medios deban erigirse en representantes de la sociedad, ya que “se corre el riesgo de que pretendan suplantar la opinión de los ciudadanos [...] por los intereses de las empresas mediáticas”; los medios tendrían que ser intermediarios entre la sociedad y el poder.

Es cierto que la política ya no puede comprenderse al margen de los medios de comunicación, pero hace falta un debate mayor sobre el peso de éstos en los resultados electorales, por la explotación de la mercadotecnia en las campañas del 2000.

Otro dato nuevo de la coyuntura fue la invasión de sondeos de opinión en el escenario electoral, y que la discusión al respecto se centrara, más que en la eficacia del instrumento para hacer pronósticos, en su capacidad para ganarse la confianza de los ciudadanos.

El tema de los resultados electorales es clásico para una coyuntura como la del 2000. Aunque todavía está presente en el texto de María Eugenia Valdés la preocupación por la manipulación de los resultados electorales, ésta es ya marginal. Pablo Javier Becerra y Silvia Gómez Tagle se dan a la tarea de describir la evolución agregada de votos para clasificar distritos por nivel de competencia en el primer caso, y en el segundo para identificar comunidades de votantes con inclinaciones a favor de ciertos partidos políticos.

Una ausencia en este apartado fue el análisis de datos individuales, apoyados en encuestas, para explorar los perfiles del electorado en el 2000.

El capítulo sobre partidos es particularmente rico, porque aborda tanto análisis concretos como reflexiones sobre el sistema de partidos.

Es cierto, como sostiene Víctor Alarcón, que las reformas electorales no han borrado las deficiencias de los partidos políticos, pero la construcción de partidos sólidos y bien implantados en la sociedad requiere además de un adecuado ordenamiento legal, de un desarrollo a lo largo del tiempo. Jesús Rodríguez habla también de la crisis de los partidos, porque sus discursos y estrategias han estado regidos por el referente del presidencialismo y ahora requieren de una reconstrucción en clave competitiva.

¿Un cambio de gobierno o un cambio de régimen?, fue la pregunta obligada después de las elecciones del 2 de julio y los autores de este último apartado coinciden en que nuestro proceso de cambio está inconcluso.

Ricardo Raphael y Luis Salazar debaten sobre los avances y faltantes en nuestro proceso de democratización. Salazar señala que no fue necesario cambiar el marco jurídico porque “el proceso de democratización hizo posible la alternancia, no al revés”, y ello puso fin al sistema político autoritario del PRI-gobierno. El problema para el autor está en diferenciar el arreglo institucional de las prácticas sociales o, en palabras

de Ricardo Raphael, el déficit está en la cultura política, pues “la pluralidad política no resuelve inmediatamente la ecuación democrática”.

En efecto, la democracia no se alcanza con destronar al PRI, pero dicha derrota arrastró consigo un esquema de ejercicio del poder que no tiene retorno.

Si como dice Luis Salazar, en el 2000 la ciudadanía apostó al cambio en abstracto, el cambio por el cambio mismo, ahora debemos ubicar con claridad las coordenadas de adónde queremos llegar. A aclarar ese panorama contribuye este libro.

*Jacqueline Peschard**

* Instituto Federal Electoral.